



REVISTA DE INVESTIGACIÓN
EN GESTIÓN CULTURAL

Córima, Revista de Investigación en Gestión Cultural

ISSN electrónico: 2448-7694

Universidad de Guadalajara

Centro Universitario de Guadalajara

México

corima@udgvirtual.udg.mx

Año 10, Dossier especial, noviembre 2025

**Carta cultural: Infancias, patrimonio y diálogos interculturales en
América Latina**

**Cultural letter: Childhoods, heritage and intercultural dialogues in
Latin America**

Carmen Zapata Flores¹
Universidad Nacional Autónoma de México

DOI: <https://doi.org/10.32870/cor.a10nE.7517>

¹ Doctora en Ciencias Sociales por el Colegio de San Luis A.C. Maestra en Artes Visuales por la Facultad de Artes y Diseño de la UNAM y especialista en Políticas Culturales y Gestión Cultural por la UAM Iztapalapa. Estudió la licenciatura en Diseño y Comunicación Visual (FESC-UNAM) donde también es profesora desde hace veinte años, principalmente en el área de Diseño Editorial.

Resumen

Este artículo presenta los resultados del proyecto Carta Cultural, una experiencia de gestión cultural participativa que explora cómo las infancias latinoamericanas ejercen su derecho a la representación simbólica a través de la imagen. El objetivo fue analizar los sentipensares de niñas y niños en contextos diversos (Real de Catorce, Sahuayo, La Plata y Medellín), reconociéndolos como coautores de memoria y patrimonio cultural. La metodología se basó en talleres gráficos y un intercambio epistolar de dibujos, con un enfoque colaborativo y de autoetnografía visual. La muestra incluyó niñas, niños y adolescentes de México, Argentina y Colombia, quienes produjeron más de 60 cartas ilustradas. El análisis iconológico (Panofsky) permitió identificar cuatro dimensiones: territorio, tiempo, objetos e imaginario. Los resultados muestran cómo las infancias representan tanto elementos rituales y tradicionales (patrones religiosos, danzas, comidas típicas) como fenómenos contemporáneos (migración, narcotráfico, cultura popular). Las cartas revelan que la representación gráfica es un acto político de memoria, denuncia y resistencia, además de ser un lenguaje sensible para el diálogo intercultural. La principal conclusión es que las infancias, al representar su entorno, reinventan el patrimonio vivo desde sus propios referentes, demandando ser reconocidas como agentes culturales y protagonistas en la gestión cultural.

Palabras clave: Gestión cultural; Infancias; Patrimonio cultural; Representación simbólica; Interculturalidad.

Abstract

This article presents the results of the Carta Cultural project, a participatory cultural management experience that explores how Latin American children exercise their right to symbolic representation through visual language. The aim was to analyze children's sentipensares in diverse contexts (Real de Catorce, Sahuayo, La Plata, and Medellín), recognizing them as co-authors of memory and cultural heritage. The methodology was based on graphic workshops and an epistolary exchange of drawings, using a collaborative and visual autoethnography approach. The sample included children and adolescents from Mexico, Argentina, and Colombia, who produced more than 60 illustrated letters. Iconological analysis (Panofsky) identified four dimensions: territory, time, objects, and imagination. The results show how children represent both ritual and traditional elements (religious patrons, dances, typical foods) and contemporary issues (migration, drug trafficking, popular culture). The letters reveal that graphic representation is a political act of memory, resistance, and testimony, as well as a sensitive language for intercultural dialogue. The main conclusion is that children, by representing their environment, reinvent living heritage from their own perspectives, demanding recognition as cultural agents and key actors in cultural management.

Keywords: Cultural management; Childhood; Cultural heritage; Symbolic representation; Interculturality.

Introducción

En el marco de los estudios contemporáneos sobre infancia y patrimonio, esta investigación propone una mirada crítica y sensible hacia las formas en que niñas, niños y adolescentes (NNA) construyen y representan su mundo a través de lenguajes visuales, simbólicos y narrativos. Lejos de reducir el arte infantil a una mera actividad lúdica o decorativa, se reconoce en la producción gráfica de las infancias un acto profundo de expresión, memoria y agencia cultural, que interpela directamente los modos tradicionales de abordar la educación artística y los procesos de participación en contextos latinoamericanos.

El proyecto Carta Cultural surge como una estrategia de comunicación intercultural entre infancias de México (San Luis Potosí, Michoacán y Veracruz) y de países como Argentina y Colombia, con el objetivo de visibilizar sus sentipensares, preocupaciones, vivencias y anhelos. Desde un enfoque de *participación activa*, se adoptó la noción de autores nativos (Podestá), para reconocer a las infancias como sujetos productores de conocimiento y relato, cuyas voces e imágenes dan cuenta de una comprensión compleja de su entorno, y no meramente como receptores pasivos del discurso adulto o institucional. En este contexto, la representación gráfica se entiende como una herramienta epistémica y afectiva, en la cual cada dibujo, e ilustración construye una cartografía simbólica del territorio, del tiempo vivido, de los objetos significativos y del imaginario colectivo.

Esta perspectiva encuentra respaldo en el pensamiento de Vygotsky (2018), quien concibe la imagen como una “fantasía cristalizada” capaz de mediar entre lo real y lo simbólico. La propuesta metodológica se desarrolla desde una lógica colaborativa, afectiva y situada, que privilegia el diálogo intercultural y la construcción colectiva de sentidos.

A través del análisis iconológico de las cartas (Panofsky, 2001), se indaga en los niveles de significación presentes en sus dibujos, considerando no solo sus elementos formales, sino también la emocionalidad, el contexto social y la intencionalidad expresiva de sus creadores. Esta aproximación permitió identificar patrones visuales, temáticas comunes y particularidades territoriales que revelan el patrimonio biocultural de las comunidades participantes, entendido como el conjunto de saberes, prácticas, memorias y emociones que se tejen en la vida cotidiana de las infancias.

Este estudio, aunque realizado parcialmente en el marco institucional de la educación básica, desborda los límites de la enseñanza artística tradicional, proponiendo una comprensión más amplia del arte como práctica cultural viva, ética y transformadora. Se enfatiza el carácter político y simbólico de la representación infantil como acto de enunciación, resistencia y vinculación entre territorios.

De esta manera, la Carta Cultural se constituye no solo como un recurso didáctico o una actividad escolar, sino como una herramienta de gestión cultural que promueve el reconocimiento, el intercambio y la memoria entre infancias latinoamericanas. En suma, este texto invita a repensar la participación infantil desde un lugar de legitimidad simbólica, proponiendo metodologías sensibles, respetuosas y horizontales que recuperen la voz de las niñas como agentes culturales activos, capaces de producir conocimiento, cuestionar sus realidades y proyectar futuros posibles desde su propia mirada. Por ello este escrito, se estructura en dos apartados que dialogan entre sí desde los lenguajes visuales y simbólicos de las infancias, permitiendo una lectura profunda de sus experiencias territoriales.

El desarrollo de este artículo se ha nombrado, *"Sentipensares con la imagen: territorio y representación gráfica, memorias de la niñez"*

latinoamericana”, pues recupera los saberes, historias y expresiones sensibles que niñas y niños plasman a través de la imagen como testimonio de su patrimonio cultural.

En este eje, las infancias se reconocen como portadoras de memoria colectiva y agentes creadores de significados, cuyas ilustraciones y narrativas gráficas configuran mapas afectivos de sus territorios, tradiciones, prácticas y paisajes cotidianos.

Aunque también se tocan sutilmente los dolores y preocupaciones que las niñeces tienen sobre sus contextos, donde se aborda de manera sutil pero necesaria las coincidencias que emergen en torno a problemáticas compartidas, tales como la violencia, el narcotráfico, la migración o el abandono institucional. Estos temas, expresados muchas veces de forma simbólica o metafórica en las cartas culturales, evidencian no solo la dureza de ciertos contextos, sino también la capacidad de las infancias para comprender críticamente su entorno. En conjunto, ambos apartados revelan la potencia de la representación gráfica como vehículo para el *sentipensar* colectivo, haciendo visibles tanto la riqueza cultural como las heridas sociales que atraviesan la infancia latinoamericana.

Sentipensares con la imagen: territorio y representación gráfica, memorias de la niñez latinoamericana

*"Sería del todo injusto hacerse a la idea de que
todas las posibilidades creadoras de los niños
se limitan exclusivamente al arte"*

Vygotsky 2018:106

Esta investigación explora cómo las niñas y niños participantes de la actividad *Carta Cultural* ejercen su derecho a representar simbólicamente sus territorios a través de imágenes que condensan elementos

identitarios, tradiciones y memorias colectivas. Las producciones gráficas —dibujos, ilustraciones y garabatos— no son entendidas aquí como simples ejercicios plásticos, sino como expresiones profundas del patrimonio cultural material e inmaterial que las infancias reconocen, habitan y resignifican. Las imágenes realizadas por los niños de Real de Catorce (quienes realizaron 20 cartas) muestran espacios arquitectónicos significativos como el quiosco, la Casa de Moneda, los cerros protectores o el túnel Ogarrio, junto con elementos de movilidad como los caballos y las “willys”, las cartas se entregaron en la comunidad de El rincón en el estado de Jalisco, México y fue la primera experiencia.

A través de estos símbolos, las niñas elaboran una narrativa visual de su comunidad, construyendo una memoria simbólica colectiva que incluye tanto lo cotidiano como lo sagrado, donde se funden el espacio, el tiempo, los objetos y el imaginario (Zamora, 2007). Este proceso de representación adquiere aún mayor valor cuando se considera el componente emocional y simbólico que subyace a cada imagen. Niñas y niños incorporan en sus cartas aspectos íntimos de su relación con la naturaleza —dibujando cerros, matorrales, milpas, arroyos o plantas como la palma samandoca—, y también elementos del patrimonio oral como leyendas donde el peyote, elemento muy importante que construye la inmaterialidad de los indígenas huicholes. Se coloca el contenido de las cartas, tal y como las infancias las han construido para respetar sus voces y acciones.

Por otro lado, la experiencia realizada en el *Taller de Arte La Colmena, en La Plata, Argentina*, a cargo de la maestra Victoria Loos, permitió a las infancias participantes adentrarse en la creación de sus propias representaciones culturales desde un lugar íntimo, reflexivo y profundamente significativo. Aunque el enfoque del taller era fundamentalmente gráfico, la actividad de la *Carta Cultural* despertó

procesos de memoria visual, afectiva y simbólica, a través de los cuales las niñas y niños plasmaron elementos característicos de su entorno material e inmaterial: comidas típicas (el mate, la milanesa, el dulce de leche), símbolos patrios (la bandera, el escudo, el sol), prácticas familiares, juegos tradicionales y figuras populares del imaginario argentino.

Estas representaciones, aunque menos narrativas en su forma escrita, estuvieron cargadas de sentido cultural y de una capacidad simbólica que conecta con la construcción de identidades desde el arte.

Cada dibujo se convirtió en un espacio de enunciación donde las niñeces dialogaron con su contexto territorial, sus hábitos cotidianos y sus afectos, generando una memoria gráfica situada. Desde los estudios del Sur-Sur, esta experiencia cobra un valor especial al mostrar cómo las infancias latinoamericanas construyen y comparten sentidos desde sus propios referentes culturales, sin mediar necesariamente los discursos hegemónicos del Norte global. En este sentido, las 12 cartas no solo fueron un ejercicio artístico, sino una forma de representación situada, que interpela a la gestión cultural desde una ética del reconocimiento, de la reciprocidad y del cuidado del otro.

La posibilidad de compartir sus cartas con niñas y niños de México no solo generó entusiasmo, sino que activó mecanismos de empatía intercultural y una comprensión ampliada de lo que significa “ser niño” en América Latina. La representación simbólica no operó como una simple ilustración, sino como una práctica de construcción de identidad, donde lo cotidiano —comer en familia, jugar en la calle, tomar mate o nombrar a Messi— fue elevado a patrimonio desde la voz de quienes rara vez son escuchados: las infancias.

En cada carta, emergen también los cuatro cuadrantes de la representación (Zamora, 2007): el espacio (sus barrios, sus casas), el tiempo (el presente vivido con intensidad), los objetos (la comida, los símbolos patrios, los personajes) y el imaginario (el deseo de compartir con otras infancias lejanas). Estas dimensiones permiten leer las cartas como archivos culturales en miniatura, que encapsulan tanto las prácticas cotidianas como los afectos, memorias y saberes que configuran el patrimonio vivo de sus comunidades.

Desde esta mirada, el enfoque metodológico no fue solo artístico o pedagógico, sino cultural y político. Las infancias argentinas, al igual que las mexicanas, encontraron en el dibujo un lenguaje legítimo y afectivo para hablar de sí mismas, de su entorno y de su mundo. En ese ejercicio, no solo representaron, sino que también se representaron: se pensaron y se proyectaron, generando así un espacio de autoetnografía visual desde el Sur, en donde la infancia es protagonista y productora de conocimiento cultural, estas cartas fueron contestadas por infancias de Sahuayo, Michoacán, en colaboración con el *Centro de Integración para el Bienestar y la Armonía Social Tepeyac*, revelaron cómo las infancias reconstruyen su identidad y patrimonio a través de la expresión gráfica.

Los dibujos producidos, emergieron como documentos culturales cargados de memoria afectiva, ritualidad y apropiación simbólica del territorio. Las y los participantes, seleccionaron elementos distintivos de su contexto local —como el Tlahualil (danzante tradicional de origen náhuatl), elotes, huaraches, sombreros artesanales y escenas del campo michoacano—, pero también integraron íconos de la cultura popular mexicana (el Chavo del 8, Natanael Cano, botanas industriales como los Takis).

Esta amalgama refleja un entramado intercultural donde lo tradicional y lo global coexisten, desafiando las fronteras entre lo "auténtico" y lo

contemporáneo. Un hallazgo clave fue la dimensión ritual y religiosa en las representaciones. Sahuayo, comunidad profundamente católica, fue plasmada a través de imágenes como el patrón Santiago —cuya festividad (del 16 de julio al 4 de agosto) estructura la vida comunitaria—, el Niño Joselito (mártir cristero) y el Cristo Rey. Estos símbolos, junto a alimentos como el pozole o el ajolote, evidencian cómo las infancias negocian su identidad entre lo sagrado y lo cotidiano.

Además, la elección de técnicas compositivas —como el uso de colores vibrantes o la yuxtaposición de elementos— no respondió a cánones académicos, sino a una lógica narrativa propia, donde lo visual opera como lenguaje de diálogo intergeneracional e internacional (ejemplo: Sofía, de 12 años, incluyó Chichén Itzá y rap argentino en su carta, preguntando a sus pares en Argentina sobre sus tradiciones).

Esta experiencia subraya que las infancias, al representar su cultura, no reproducen pasivamente un patrimonio, sino que lo reinventan desde sus sentipensares. Los dibujos, más que objetos estéticos, son actos políticos de visibilización que interpelan a la gestión cultural a reconocer las voces infantiles como agentes activos en la construcción de narrativas patrimoniales. Como señala una de las cartas: "En mis dibujos trate de poner cosas que representan a México o a Michoacán" (Sofía Ayala), una declaración que encapsula el ejercicio de autoetnografía gráfica que estas niñas realizan al mapear su pertenencia en un mundo intercultural.

El intercambio epistolar y gráfico entre las infancias de Veracruz (México) y las comunas de Medellín (Colombia), facilitado por el programa *Sembrando una Semilla de Paz* de la Corporación ConVivamos apoyados por Alejandra Ossa, reveló un ejercicio profundo de memoria, denuncia y reconstrucción social a través del arte. A diferencia de otras experiencias donde predominan representaciones festivas o patrimoniales, en Medellín las infancias —en contextos marcados por

violencia histórica, migración forzada y narcotráfico— utilizaron sus dibujos como herramientas críticas para expresar realidades complejas.

Emmanuel (10 años), por ejemplo, ilustró un asalto en una tienda D1 junto al estadio del Atlético Nacional, yuxtaponiendo la cotidianidad del fútbol —símbolo de identidad local— con la inseguridad que permea su entorno.

Este tipo de narrativas visuales evidencian cómo las niñeces no solo reproducen su realidad, sino que la interpretan y cuestionan, transformando el papel en un espacio de agencia política. Un aspecto central fue la dimensión del conflicto y la resiliencia. Las infancias de las comunas 1 (Carpinelo), 3 (De la Cruz) y Guadalupe —zonas que han sufrido décadas de violencia armada— incluyeron en sus cartas elementos como el *metro cable* (símbolo de movilidad social y desarrollo urbano), pero también imágenes de drogas (marihuana, grapas de cocaína), reflejando su exposición a estas problemáticas. Sin embargo, estos dibujos no se limitaron a la crudeza; también destacaron símbolos de resistencia: la Cruz de la comunidad, las arepas, la bandera colombiana y la *bandeja paisa* (plato típico que Guadalupe, de 13 años, dibujó como emblema de pertenencia).

Esta dualidad subraya que, para estas niñeces, representar les permite procesar su entorno mientras reclaman su derecho a una identidad cultural intacta. Además, el proyecto destacó por su enfoque intergeneracional e internacional. Las cartas enviadas a México no solo describen comidas o paisajes, sino que invitan al diálogo sobre migración (muchas niñas y niños son de origen venezolano) y justicia social, resonando con experiencias similares en Argentina —como los dibujos sobre las Madres de Plaza de Mayo— Julián (10 años), al representar su escuela *Gente Unida* y el bus 057 que recorre su comuna, encapsuló la esperanza en la educación como vehículo de transformación,

un tema recurrente en comunidades que han padecido el abandono estatal.

En suma, el análisis iconológico (Panofsky, 2001) permite acceder a los distintos niveles de significación en estas obras, revelando cómo los sentipensares de las infancias tejen un relato visual y simbólico de sus territorios, tradiciones y formas de habitar el mundo, reafirmando su lugar como coautores de cultura y memoria en América Latina.

Conclusiones

Los talleres realizados en Real de Catorce (San Luis Potosí), Sahuayo (Michoacán), La Plata (Argentina) y Medellín (Colombia) demostraron que la representación gráfico-simbólica cuando se libera de enfoques tradicionales y manualizados, se convierte en un espacio de agencia, memoria y resistencia para las infancias. Como señala Vygotsky, la creatividad infantil trasciende lo estético: es un acto político que entrelaza emociones, pensamientos (sentipensares) y herencias culturales. A través de los dibujos, cartas y narrativas gráficas, las niñas no solo representaron su realidad, sino que negociaron identidades, cuestionaron conflictos y tejieron puentes interculturales, revelando cuatro ejes fundamentales:

**El arte como lenguaje de lo sensible y lo colectivo*

En Sahuayo, los dibujos del Tlahualil, los elotes y los santos patronos mostraron cómo las infancias mezclan lo ritual, lo ancestral y lo popular para afirmar su pertenencia. En Medellín, las imágenes del metro cable junto a escenas de violencia o migración evidenciaron que el arte es tanto testimonio como propuesta de resiliencia, donde lo individual se vuelve colectivo ("Dibujamos lo que nos duele para que nadie diga que no lo sabía").

**Patrimonio vivo: reinención intergeneracional*

Las infancias de Real de Catorce y La Plata reinterpretaron mitos locales (como los relatos mineros o las Madres de Plaza de Mayo) demostrando que el patrimonio no es estático, sino un proceso dinámico que se actualiza con cada generación. La apropiación de símbolos como los pañuelos verdes (Argentina) o las arepas (Colombia) destacó cómo las niñeces integran luchas sociales globales a sus identidades locales.

**Diálogos interculturales desde el sur global*

El intercambio México-Argentina-Colombia reveló que las infancias, al compartir sus realidades (festividades, conflictos, comidas), construyen una ciudadanía crítica que desafía estereotipos. Por ejemplo, mientras las niñas de Sahuayo preguntaban por las tradiciones argentinas, las de Medellín reflexionaban sobre la migración venezolana, creando un mapa afectivo de Latinoamérica.

Por lo anterior, urge formar docentes en pedagogías artísticas interculturales y destinar recursos a programas comunitarios. Las infancias deben ser coautoras en proyectos culturales, no solo beneficiarias. Sus dibujos son archivos etnográficos que documentan transformaciones sociales. Es imperante, fortalecer intercambios transnacionales donde el dibujo y la imagen sirva para visibilizar desigualdades y celebrar resistencias. Las obras creadas por estas infancias son manifiestos visuales que interpelan a los adultos a repensar el lugar del arte en la educación y la gestión cultural. Como escribió Sofía de Sahuayo: "En mis dibujos trate de poner cosas que representan a México o a Michoacán" —un recordatorio de que, ante la homogenización global, las niñeces latinoamericanas reclaman su derecho a ser escuchadas en toda su complejidad. Su arte, cargado de memoria y futuro, es la semilla para un buen vivir intercultural.

Bibliografía

- Acha, J. (2011). *Expresión y apreciación artística* (2ª ed.). México: Trillas.
- Corona, Y., & Morfin, M. (2001). *Diálogos de saberes sobre participación infantil*. México: UAM.
- Corona, S. (2018). Culturas visuales, hacia la pluralización de la cultura visual. *Encartes antropológicos*, 1(2), 1–12. <https://doi.org/10.29340/en.v1n2.89>
- Fals Borda, O. (2015). *Una sociología sentipensante para América Latina* (V. M. Moncayo, Ed.). México: Siglo XXI Editores; Buenos Aires: CLACSO.
- Freire, P. (2018). *Pedagogía de la autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa*. México: Siglo XXI Editores.
- Jiménez Ramos, D. (2019). *Geografías comunitarias: Mapeo comunitario y cartografías sociales: Procesos creativos, pedagógicos, de intervención y acompañamiento comunitario para la gestión social de los territorios*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Magistris, G. P., & Morales, S. (2021). *Educar hasta la ternura siempre: Del adultocentrismo al protagonismo de las niñeces* (1ª ed., 3ª reimp.). Buenos Aires: Editorial Chirimbote, Ternura Rebelde.
- Morales, S., & Magistris, G. (Comps.). (2018). *Niñez en movimiento: Del adultocentrismo a la emancipación*. Buenos Aires: Editorial Chirimbote, Ternura Rebelde; Editorial El Colectivo.
- Morales, S., & Magistris, G. (2018). Hacia un paradigma otro: Niñxs como sujetxs políticxs coprotagonistas de la transformación social. En S. Morales & G. Magistris (Comps.), *Niñez en movimiento: Del*

adultocentrismo a la emancipación (pp. 23–49). Buenos Aires: Editorial Chirimbote, Ternura Rebelde; Editorial El Colectivo.

Morales, S., & Magistris, G. (2021). *Pedagogía niña: Revisitando la obra de Paulo Freire con lentes antiadultistas*. En H. Ouviaña & A. Álvarez (Comps.), *La palabra y el mundo: Conversaciones freireanas* (pp. 115–140). Buenos Aires: Muchos Mundos Ediciones; Revoluciones.net.

Morales, T. (2016). *Manual para maestros que lloran por las noches*. México: Gobierno de Guanajuato.

Podestá, R. (2007). Nuevos retos y roles intelectuales en metodologías participativas. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 12(34), 987–1014.

Vygotsky, L. S. (2018). *La imaginación y el arte en la infancia*. Madrid: Akal.

Zamora Águila, F. (2007). *Filosofía de la imagen*. México: UNAM-ENAP.